

Evaluación de los errores cometidos respecto a las muestras de la Sábana Santa obtenidas en 1988 y sugerencias para superarlos

por

Ian Wilson

Copyright 1999

Reservados todos los derechos

Reimpreso mediante autorización

Sé que muchos de vosotros habéis estado esperando con impaciencia este Congreso como un lugar de reunión para todas aquellas personas que están unidas por su interés en la Sábana Santa. Aunque yo desearía poder compartir ese entusiasmo, soy consciente de que (y eso es algo que me atormenta) algunas de las diferencias que mantengo con otros sindonólogos son en realidad mayores que aquellas que mantengo con algunos de los mayores detractores de la Sábana Santa. Por tanto, lo único que puede deciros es que los temas que voy a tratar están firmemente fundamentados no sobre cualquier amor propio que pudiese resultar herido sino en lo que considero que es necesario llevar a cabo para introducir el asunto de la Sábana Santa en el siglo XXI.

A diferencia de muchos de vosotros, lo que yo voy a presentar no es ninguna nueva línea de investigación. En lugar de ello, lo que voy a hacer es efectuar un llamamiento a todos para dejar atrás los errores cometidos en el pasado y para esforzarnos por alcanzar lo que yo llamaría “ideas correctas” en el futuro. Ideas correctas que son necesarias por parte de todo el mundo, desde Su Santidad el Papa, como propietario de la Sábana Santa, hasta Su Eminencia el Cardenal Saldarini, como custodio de la Sábana Santa, y hasta todos los que estáis aquí presentes escuchándome.

Como resultado de la casi simultánea publicación de mi libro *The Blood and the Shroud*, tanto en los EEUU como en el Reino Unido, puedo decir que pocas personas habrán tenido la experiencia que yo he tenido durante las últimas semanas sobre la forma en que en el mundo anglosajón en general, en los EEUU en el Reino Unido y en Australia, se percibe todo lo relacionado con la Sábana Santa. Y lo que resulta bastante evidente es que la corriente de opinión es mucho más contraria a creer en la autenticidad de ésta de lo que era tiempo atrás durante la última serie de Exposiciones. Por entonces, pruebas científicas tales como los hallazgos sobre polen efectuados por el Dr. Frei y el trabajo del equipo STURP¹ inclinaban la balanza hacia nuestro lado. En la actualidad, incluso la persona más desinformada sobre la Sábana Santa ha oído hablar de que la antigüedad de ésta ha sido determinada mediante radiocarbono y que la tela se remonta a la Edad Media. De forma muy comprensible, todos asumen que esto es el final de esta historia y, si somos realistas, debemos ser conscientes de que va a requerir un gran esfuerzo producir un cambio significativo de esta tendencia hacia nuestras posiciones, si es que alguna vez llega a producirse siquiera.

¹ NdT: STURP = *Shroud of Turin Research Project* (Proyecto de Investigación sobre la Sábana Santa de Turín). Este equipo de investigación llevó a cabo diversos estudios científicos sobre la Sábana Santa en 1978.

Éste es el punto fundamental de lo que yo llamo “ideas correctas necesarias”. Porque si los hallazgos sobre la datación efectuados mediante radiocarbono en 1988 fueron erróneos, y eso sigue siendo un condicional muy grande, entonces resulta de vital importancia para nosotros comprender porqué dichas pruebas salieron mal. Muchos de ustedes aquí en Europa han optado por aceptar que se produjo una especie de intercambio clandestino de las muestras utilizadas para la datación, y que el Dr. Michael Tate y/o sus colegas conspiraron de alguna manera para alterar la verdad. Si todavía creen eso, lo único que puedo decir es que estoy frontalmente en desacuerdo con ustedes. También querría hacerles ver que si la prueba se volviese a llevar a cabo de nuevo con personas distintas, a las que ustedes someterían a una despiadada vigilancia para evitar cualquier posible manipulación clandestina, sólo para obtener el mismo resultado que en la prueba anterior, ¿qué argumento nos quedaría entonces? Todo lo que habrían conseguido demostrar es que, después de todo, la prueba efectuada en 1988 se había llevado a cabo honradamente, lo cual yo ya les habría confirmado de antemano. Dado que conozco personalmente a algunos de los científicos que efectuaron la prueba de datación con radiocarbono, les rogaría que respeten a estas personas como profesionales honrados que llevaron a cabo una prueba sin tacha utilizando los mejores métodos científicos posibles. Mis discrepancias con ellos se refieren únicamente a las conclusiones a las que llegaron mediante sus hallazgos.

Como alternativa al tejemanaje en la datación mediante radiocarbono, muchos de ustedes aquí en Europa, y también algunos en los EEUU, han optado por aceptar la hipótesis del “intercambio de isótopos” propuesta por el Dr. Dmitri Kouznetsov, que sería una consecuencia del incendio sufrido por la tela en 1532, y que daría una desviación en el resultado de la datación. Hace dos años, a través del boletín de la *British Society Newsletter*, comencé a lanzar varias severas advertencias para no confiar en el Dr. Kouznetsov, y éstas han demostrado estar plenamente justificadas. Como quizás algunos de ustedes todavía no lo sepan, a finales del año pasado el Dr. Kouznetsov fue arrestado en Connecticut, EEUU, bajo las acusaciones de robo y falsificación, y pasó varios meses en un centro de prisión preventiva de aquél lugar. Aunque últimamente ha habido noticia de su liberación y regreso a Moscú, cualquiera que todavía se aferre a la idea de que sus trabajos científicos sobre la Sábana Santa pueden tomarse en consideración tiene una fe mucho mayor en la naturaleza humana de la que yo tengo. Los laboratorios de datación mediante radiocarbono me han asegurado repetidas veces que han intentado, sin conseguirlo, reproducir los experimentos del Dr. Kouznetsov, y yo les creo. Así que, por favor, de la misma manera que les he rogado encarecidamente que respeten la integridad y honradez de los científicos que efectuaron la prueba con radiocarbono, les ruego también encarecidamente que desestimen las afirmaciones del Dr. Kouznetsov, y que lo consideren simplemente como una triste “oveja negra” en la polémica sobre la Sábana Santa.

Por último, les recomendaría que no tomasen en consideración las afirmaciones sobre que la zona de la Sábana Santa de la que se tomó la muestra para la prueba con radiocarbono era precisamente en la que se había realizado un “remiendo invisible” en la Edad Media y que, por tanto, no era la tela original de la Sábana Santa. Si aceptan esa teoría, suponen que en la Edad Media habrían sido capaces de duplicar de forma exacta el trenzado del tejido de la Sábana Santa, algo dudoso en sí mismo, y en mi opinión altamente improbable. Porque si tal remiendo no hubiese sido absolutamente perfecto, yo habría podido localizarlo cuando efectué un examen minucioso de la Sábana Santa en 1973, y no observé nada de estas características. Así que, por favor, no den crédito a esto.

Todo esto me lleva ahora a evaluar dónde, en mi humilde opinión, las cosas efectivamente salieron mal en la datación con radiocarbono y hacia dónde, si se adoptan las ideas correctas, podemos fijar un rumbo adecuado y constructivo para el futuro.

En primer lugar, cuando el 21 de abril de 1988 los profesores Riggi y Gonella seleccionaron el lugar del cual se iba a cortar la muestra para la datación con radiocarbono, difícilmente podrían haber elegido una localización peor que ésta. Solamente hay que echar un vistazo a las numerosas representaciones artísticas de las exposiciones de la Sábana Santa que se han realizado a lo largo de los siglos para comprobar que esa esquina en particular que seleccionaron y su correspondiente esquina opuesta eran los puntos exactos por los que la Sábana Santa se sujetaba invariablemente ante los fieles por tropecientos generaciones de miembros del clero. Debido a que esta esquina sufrió un mayor grado de manipulación que ninguna otra parte, fue por tanto la zona que habría recibido el mayor grado de contaminación microbiológica de todas las manos que estuvieron en contacto con ella. La elección de Gonella y Riggi se saltó de este modo una de las más elementales reglas para las muestras que se destinan a la datación con radiocarbono, a saber, siempre que sea posible, evitar cualquier zona que corra el riesgo de sufrir un alto grado de contaminación microbiológica.

En segundo lugar, cuando el personal de los laboratorios que recogió las muestras de la Sábana Santa en Turín regresó con las mismas a sus respectivos laboratorios, sabemos que los tres laboratorios tomaron fotos del fragmento que habían recibido. Pero el laboratorio de Oxford fotografió su muestra únicamente de la parte “frontal” de la tela, el laboratorio de Zurich de la parte posterior, y el laboratorio de Arizona, que en cualquier caso había recibido su muestra en dos fragmentos, fotografió únicamente uno de los fragmentos. Así pues, ninguno de ellos documentó debidamente su muestra completa (una muestra que estaban a punto de destruir de forma irreversible) desde ambas caras. Tampoco se acordaron de incluir una referencia de medida en la foto, a pesar de que este procedimiento es estándar en cualquier fotografía relacionada con la arqueología.

Tales omisiones proporcionaron inevitablemente a los teóricos de la conspiración tales como el Hermano Bruno Bonnet-Eymard y la pareja Holger Kersten/Elmar Gruber toda la munición que necesitaban para denunciar que se había cometido un fraude.

Para agravar aún más los fallos de los laboratorios, no se llevó a cabo ningún análisis químico de lo que iban a datar, a pesar de que (de nuevo) eran conscientes de la destrucción de todas las pruebas. Como muy recientemente me indicó el profesor de microbiología norteamericano Steven Mattingly de la Universidad de Texas, “La falta de un análisis químico del tejido de lino de la Sábana Santa violó el primer principio básico en bioquímica: recuento de los componentes químicos sobre la base de peso seco. Un análisis completo de la glucosa presente en el lino nos habría evitado esta polémica.”

Esto me lleva ahora al centro de la polémica a la cual se refiere el profesor Mattingly: la que hace referencia al argumento de peso y totalmente científico que todavía tiene que ser abordado de porqué la fecha de datación de la Sábana Santa pudo haber sufrido un desvío, junto con las delicadas complicaciones que surgen de ello. Porque, por lo que sabemos ahora, cuando Giovanni Riggi recortó la muestra para la datación con carbono en 1988, no toda la muestra le fue facilitada a los laboratorios. Riggi guardó parte de la misma, incluidos algunos recortes que él puso a buen recaudo en su caja fuerte personal. En 1993 permitió que fragmentos de la misma fuesen examinados y retirados por el entusiasta físico y

microbiólogo Dr. Garza-Valdés, de San Antonio, a resulta de lo cual en la conferencia sobre la Sábana Santa que se celebró en Roma ese mismo año el Dr. Garza-Valdés comenzó a hacer público su descubrimiento de que la superficie de la Sábana Santa tiene un recubrimiento bioplástico constituido por una capa transparente de contaminantes microbiológicos acumulados hasta un grosor suficiente como para haber provocado un error de 1300 años en la datación con carbono.

Dado que el Dr. Garza-Valdés está presente en este Congreso, no es mi intención ni tratar de explicar ni defender estos hallazgos. Lo que puedo decir, sin embargo, es que me he visto apoyado en gran medida por el Profesor Harry Gove, el coinventor del método AMS utilizado para la datación con radiocarbono de la Sábana Santa, y que ha tratado los argumentos expuestos por el Dr. Garza-Valdés con notable seriedad. En realidad, el Profesor Gove ha colaborado con Garza, con el Profesor Mattingly y con la egiptóloga Dra. Rosalie David en un experimento de gran importancia con una antigua momia de ibis y sus envolturas de lino. Dicho experimento ha demostrado que un recubrimiento similar existente en las envolturas de lino de la momia del ibis, significativamente más fino que el existente en la Sábana Santa, fue suficiente para haber provocado una discrepancia de 550 años en la datación con radiocarbono. Por extrapolación, el recubrimiento más grueso que se dice existe en la Sábana Santa, más grueso debido a toda la manipulación extra anteriormente mencionada que recibió la zona de donde se obtuvo la muestra, podría fácilmente haber desviado la fecha de datación en 1300 años.

Sin embargo, por muy prometedor que pueda parecer esto, de forma inevitable siempre hay un inconveniente. Dado que el Dr. Garza-Valdés no recibió una autorización directa para su trabajo por parte del Cardenal Saldarini, las muestras sobre las que ha desarrollado su trabajo han sido declaradas como no reconocidas oficialmente de forma debida. Técnicamente, por tanto, toda la credibilidad de los hallazgos del Dr. Garza-Valdés carecen de la correspondiente y conveniente validación.

Ahora bien, nada más lejos de mi intención que defender la forma en que el Dr. Garza-Valdés ha manejado este asunto en particular. Tampoco deseo en modo alguno criticar a Su Emiencia el Cardenal por la actitud que ha adoptado. He leído con suma atención su amable, pero firme, carta al Dr. Garza-Valdés, en la que reconoce que, en su opinión, ésta era la única posibilidad que tenía a su alcance, y yo respeto y acepto totalmente esta postura.

La conclusión, sin embargo, es que si la hipótesis del recubrimiento bioplástico propuesta por el Dr. Garza-Valdés es verdaderamente la causa de que la datación con radiocarbono hubiese sufrido una desviación, entonces, más pronto que tarde, alguien, tanto a nivel del estamento eclesiástico como científico, necesitará proseguir y desarrollar el asunto con mayor profundidad. A este respecto, y aunque el Dr. Garza-Valdés de manera un tanto frustrante muestra poco interés en dar un paso de esta naturaleza, estoy recibiendo al mismo tiempo señales más alentadoras del antiguo colega del Dr. Garza-Valdés, el Profesor Steven Mattingly.

Tal y como ha explicado el Profesor Mattingly, existe un método, que en términos generales implica la reducción de la celulosa del lino a glucosa, mediante el cual el recubrimiento bioplástico podría ser debidamente eliminado antes de proceder a la datación con radiocarbono. Si se hiciese esto, obviamente la meta es que se alcance la verdadera fecha de datación de la Sábana Santa, antes que una datación falsa debido al material todavía parcialmente activo del recubrimiento. Sin embargo, en primer lugar lo que se necesita es

que esto fuese comprobado por contraste con una representativa serie de muestras de lino procedente del antiguo Egipto que tengan un recubrimiento bioplástico similar. Entonces, una vez que el procedimiento haya sido totalmente perfeccionado, y demostrado su validez para corregir las actuales y sorprendentemente comunes discrepancias de datación con radiocarbono entre las momias y sus envolturas (y todo ello debería ir acompañado obviamente por la correspondiente publicación científica), el camino estaría abierto para que se procediese a una nueva datación con radiocarbono de la Sábana Santa que pudiese aportar una fecha significativamente distinta de la que se llegó en 1988.

Lo único que puedo esperar es que esto pueda ocurrir, y ocurrirá más pronto o más tarde, y hay dos factores que en gran medida me alientan en el sentido de que la oportunidad quizás no esté demasiado lejana. En primer lugar, de la muestra recortada de la Sábana Santa en 1988 debería quedar todavía una cantidad suficiente para efectuar precisamente esta repetición de la prueba. Por tanto, no es necesario efectuar un nuevo asalto a la Sábana Santa, una situación que se debería desear fervientemente. En segundo lugar, hace tan sólo dos semanas, en su visita a esta misma ciudad, Su Santidad el Papa Juan Pablo II mostró claramente su voluntad de que la Sábana Santa estuviese disponible en el caso de que ello fuese preciso para llevar a cabo de forma adecuada nuevos procedimientos científicos.

Así pues, esta la razón por la que ruego que un modo de pensar racional esté siempre detrás de cualquier cosa que se vaya a hacer a continuación sobre la Sábana Santa. Obviamente, no puedo ofrecer garantía alguna de que la hipótesis del recubrimiento bioplástico sea correcta. Pero al menos no precisa un nuevo acceso a la Sábana Santa hasta la última etapa del proceso, e incluso entonces la muestra retirada en 1988 puede ser suficiente. Todo lo que simplemente con la mayor humildad pediría a Su Santidad y a Su Eminencia es que cuando se llegue a esa etapa, la puerta de la Iglesia esté abierta y receptiva.